

VUELVE LA DERECHA

Después de que gran parte de la región latinoamericana era gobernada por líderes de izquierda, esa tendencia giró a la derecha, por lo que candidatos ultras como Keiko Fujimori y Abelardo de la Espriella tienen más oportunidades de ganar por su tipo de campañas

POR FERNANDA MUÑOZ

fernandamunoz@reporteindigo.com

El regreso de la derecha y la ultraderecha en América Latina es un hecho, y las elecciones en Colombia y Perú son muestra de ello.

Si bien la elección del Ejecutivo en Colombia no será sino hasta el 21 de junio, el respaldo social a Abelardo de la Espriella, el candidato de ultraderecha, fue evidente a pesar de nunca haberse dedicado a la política y no tener experiencia en el servicio público.

De la Espriella es un abogado con promesas de cambio contundentes para su país, como en su momento lo hicieron Javier Milei, en Argentina; Rodrigo Paz, en Bolivia, y Nayib Bukele, en El Salvador, entre muchos otros líderes conservadores de la región.

Claudia Edith Serrano Solares, doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), explica que en los últimos meses se ha venido fortaleciendo cierto grado de participación de otros actores extraregionales en el continente



Javier Milei, presidente de Argentina y representante de la derecha latinoamericana, impulsó su gobierno bajo críticas contra el kirchnerismo.

que propician que se fortalezcan los mecanismos de propaganda política que van colocando a estos candidatos de derecha como los más idóneos.

"En el caso de la campaña de Abelardo de la Espriella en Colombia hay un nivel de financiamiento muy alto, se gastó demasiado en las campañas. Incluso hubo propaganda política en Madrid, en varios países europeos; ya no solamente se estaba generando la propia inversión en Colombia, sino que también

se estaba articulando con otros aliados para que pudieran estar a favor de este proyecto", dice.

Bajo esa línea, Serrano Solares agrega que es también importante no perder de vista el rol que juega Estados Unidos y sus aliados estratégicos, como Ecuador y Argentina, "que de alguna forma también incidieron en dar declaraciones de respaldo a proyectos políticos de derecha, lo que hace que aparezca una mayor fortaleza para que lleguen estos gobiernos" al poder.

EL CASO DE PERÚ

En Perú, con una crisis política desde hace 10 años, el respaldo social que Keiko Fujimori ha recibido en sus cuatro inscripciones a la Presidencia demuestran la permanencia de electores conservadores en el país y, por ende, la polarización que caracteriza a ese Estado.

Actualmente, Fujimori compete contra Roberto Sánchez, de izquierda y heredero de la política del expresidente Pedro Castillo, contra quien la representante de Fuerza Popular compitió en las últimas elecciones democráticas del país.

Respecto a Perú, la especialista menciona que es un caso muy particular por el hecho de que no se ha permitido como tal que haya otras alternativas políticas.

"El fujimorismo sigue teniendo un papel significativo y eso provoca también que haya mayor apoyo a ese proyecto, lo que le permite avanzar. Por otro lado, también se focaliza mucho en tratar de decir lo que la gente quiere escuchar, como que van a salir de la crisis y van a permear en una recuperación económica, pero no profundizan en cuáles medidas van a adoptar o cómo

se van a llevar a cabo (...) Eso hace que la gente en primer momento se sienta cautivada por esa realidad inmediata", dice.

En América Latina, los presidentes de

derecha que derrocaron a la izquierda eran caracterizados por prometer sacar a sus países de la crisis económica en la que se encontraban o incluso superar la violencia. Ejemplo de ello fue Javier Milei, que critica hasta ahora al kirchnerismo, o Rodrigo Paz, en Bolivia, quien aseguró que solucionaría lo heredado por el Movimiento al Socialismo (MAS) tras dos décadas en el poder.

VUELVE LA TENDENCIA

Hace menos de cinco años, la izquierda dominaba la región, empezando en México con el lide-

razgo del expresidente Andrés Manuel López Obrador, que fue una referencia para el resto de los países.

Ahora, además de México, Brasil, Guatemala, Uruguay, Cuba, Guyana y Nicaragua son dirigidos por movimientos izquierdistas. Si bien Venezuela también podría sumarse, lo cierto es que desde la captura de Nicolás Maduro en enero pasado, la presidenta encargada, Delcy Rodríguez, obedece a Washington.

En opinión del doctor Adalberto Santana, latinoamericanista de la UNAM, los cambios políticos en cada país son parte del proceso llamado democracia liberal, en el que en un inicio el electorado se inclinan por posiciones o candidatos progresistas, pero cuando no se sienten bien representados es cuando se inclinan hacia la derecha o viceversa.

"De repente el escenario es muy incierto sobre quién se puede presentar en ese proceso electoral, pero es una constante que estamos viendo en América Latina, sobre todo en periodos cortos, digamos, de cuatro años (...) En el caso mexicano es un periodo más largo de seis años, pero hay otros mucho más estables como Nicaragua", dice.

Agrega que hoy en día difícilmente encontramos un escenario donde haya partidos de centro, lo que significa que "no es el horizonte de estos tiempos, sino que hay una polarización en el sentido de partidos de ultraderecha y de centroizquierda".

El doctor Santana añade que independientemente de la ideología que gobierne un país, hay Estados donde son más estables las propuestas políticas y tienen mayor continuidad, como en el caso de México y de Brasil.

"En cambio en otros hay inestabilidad, como el caso de Perú donde hay golpes de Estado relativamente recientes; es decir, allí sí hay expresiones de una inestabilidad política y social".

Además de México, Brasil, Guatemala, Uruguay, Cuba, Guyana y Nicaragua son dirigidos por movimientos izquierdistas